

Urban and Regional Economics

Philip McCann

Oxford, 2002

304 pp.

En un contexto en el que las cuestiones geográficas en el ámbito económico suscitan cada vez mayor interés, esta obra permite contemplar una panorámica completa de las principales aportaciones relativas a la economía espacial. Mediante una revisión de modelos, el autor muestra una visión general de esta disciplina en su doble vertiente. Por un lado, analiza las contribuciones básicas en cuanto a la naturaleza de la economía en los núcleos urbanos, complementando este enfoque con el estudio de áreas geográficas más extensas. Las economías urbana y regional constituyen, por tanto, el foco de atención de este libro, que se alza como una referencia obligada en el tema. Se caracteriza por una presentación ciertamente didáctica, en cuanto a que combina una exposición clara y accesible de los contenidos, apoyada frecuentemente en análisis gráficos, con ciertas dosis de formalización y rigor analítico en los apéndices a cada uno de los siete capítulos en los que se estructura.

A pesar de analizar, fundamentalmente, aportaciones clásicas, la orientación en cuanto al planteamiento de los temas no deja de sorprendernos. En la introducción, el autor señala su clara intención de considerar un doble enfoque micro/macroeconómico, incluso en aquellos campos abordados tradicionalmente desde una única perspectiva. Por otro lado, pese a desarrollar en gran medida modelos sencillos de corte neoclásico o Keynesiano, a los que confiere la categoría de herramientas básicas de análisis, no deja de cuestionar en ningún momento los supuestos de partida excesivamente simplificadores de los que parten, ampliando miras hacia teorías alternativas que ganan en realismo. Igualmente, muestra trabajos empíricos que han contrastado los diferentes modelos, haciéndose eco de las dificultades existentes en cuanto a la implementación econométrica o a la obtención de información en determinados ámbitos. Indudablemente, este conjunto de factores contribuye a enriquecer notablemente el análisis.

En cuanto a contenidos se refiere, el capítulo primero aborda los determinantes que llevan a las empresas a situarse en un área geográfica concreta. Es decir, por qué unas regiones tienden a concentrar inversión,

mientras que otras no consiguen atraer actividad económica que permita su desarrollo. Comenzando por el modelo básico de localización de Weber-Moses, se pone de manifiesto cómo, en un intento de reducir al máximo los costes de transporte, las empresas tienen en cuenta las condiciones de precio de los factores productivos que puedan llegar a compensar dichos costes, determinándose así el atractivo de la localización en una determinada zona. No obstante, se señala como esta aproximación mejoraría sustancialmente considerando aspectos como los costes logísticos o los costes de reubicación de las empresas. De igual modo, estos modelos podrían explicar mejor las decisiones de localización de las empresas bajo objetivos alternativos a la maximización de los beneficios por parte de los oferentes, o si supusieran la existencia de incertidumbres informativas. Finalmente, el capítulo hace mención a la propuesta de Hotelling, con la que se introduce el concepto de competencia espacial, de tal forma que, si las empresas compiten en base a ciertos parámetros, su ansia de arrebatar cuota de mercado a los competidores les conduciría a localizarse en el centro del mercado. Sin embargo, este esquema de localización central generaría pérdidas de bienestar a aquellos usuarios situados en áreas periféricas, y no sería aplicable en aquellas situaciones en las que las empresas producen bienes homogéneos y no pueden competir en precios.

El teorema de Hotelling muestra como, bajo ciertos supuestos, la concentración industrial se produce de forma natural. Este hallazgo permite conectar con el segundo capítulo, en el que se profundiza en el estudio de los procesos de aglomeración y agrupación de las industrias. La reducción de los costes de transacción, la búsqueda de niveles elevados de innovación o la mayor disponibilidad de información y servicios, son algunos de los factores clave que determinan la formación de las agrupaciones industriales. En función del tipo de empresas que las conforman, las relaciones que mantienen o las barreras de entrada, se muestra una interesante clasificación de dichas agrupaciones. Respecto a la configuración de las concentraciones, la Ley de Reilly sobre áreas de mercado asocia directamente una mayor heterogeneidad sectorial de la agrupación a la distancia que los clientes han de recorrer a fin de adquirir los productos. De esta forma, el mismo fenómeno que determina la afluencia de usuarios a grandes superficies comerciales puede aplicarse a espacios más amplios. El capítulo se cierra con una discusión sobre modelos espaciales que expliquen la estructura que adopta el sistema urbano. De la lectura de las propuestas de Chistaller o Losch, se intuye la presencia de relaciones jerár-

quicas entre las diferentes ciudades, lo que ha llevado a plantear fórmulas para aproximar el tamaño de aquellas en base a su rango.

En un contexto urbano, la distribución del terreno entre usos alternativos constituye un tema especialmente polémico. A la pregunta de cómo se determinan los patrones de asignación del uso de la tierra, algunos modelos básicos recogidos en el capítulo tercero apuntan hacia las características de la demanda. Desde la propuesta de Von Thunen, que otorga un carácter meramente residual a la disposición al pago por el uso de la tierra como factor de producción de las empresas, conduciendo hacia una distribución de los usos en forma de anillos concéntricos, hasta estructuras más complejas, en las que hogares y empresas compiten por la tierra, asignándose esta al mejor postor. En la disposición al pago por parte de los usuarios influyen aspectos diversos, entre los que destacarían los costes de oportunidad asociados a los viajes, o las características del entorno, tales como la inseguridad ciudadana, la contaminación o la disponibilidad de un amplio rango de servicios. También se extiende el análisis hacia las relaciones de los mercados de alquiler y propiedad, considerando adicionalmente la posible presencia de varios centros en los núcleos urbanos, lo que añadiría complejidad a la asignación resultante. Menos atención en términos relativos le es concedida a la oferta en este capítulo, apuntando básicamente hacia a los fenómenos de concentración de la propiedad inmobiliaria que pueden condicionar su precio.

Llegado este punto, el libro se centra en mayor medida en cuestiones relativas al ámbito regional, predominando un enfoque macroeconómico. Así, el capítulo cuarto muestra hasta qué punto la especialización industrial de una región se convierte en determinante de los flujos comerciales intra e inter-regionales, así como de su nivel de producción. El impacto económico que, en términos de empleo y renta generan los cambios sectoriales, puede ser aproximado mediante al análisis del multiplicador. La propuesta más sencilla en este sentido parte del multiplicador base, especificado en términos de empleo, orientado a reflejar las relaciones entre sectores dentro de una determinada región, y que precisa de la identificación del sector básico, es decir, de aquel conjunto de actividades cuyos mercados están, en su mayoría, localizados fuera de dicha región. Este tipo análisis sectoriales podrían efectuarse igualmente mediante el multiplicador Keynesiano, puesto que ciertas hipótesis relativas a la definición de importaciones y a la naturaleza de la inversión posibilitarían la adaptación del modelo nacional al ámbito regional. Por último, con el propósito de identificar y desagregar los flujos de gasto por

industrias, consumidores, factores de producción y/o regiones, disponemos del análisis input-output. Algunas de estas técnicas permitirían adoptar una perspectiva algo más microeconómica, analizando el impacto que, sobre la economía regional, tienen algunos cambios que afectan a ciertas empresas clave del tejido industrial de la región.

Los cambios en las condiciones de oferta y demanda generan, habitualmente, una respuesta por parte de los mercados de trabajo regionales y urbanos. El capítulo quinto analiza la naturaleza de este tipo de mercados laborales locales, señalando su especificidad. Asimismo, no podría faltar un análisis de los fenómenos migratorios interregionales, indagando sobre sus causas y discutiendo en qué medida pueden contribuir a solucionar los desequilibrios existentes. En este sentido se muestra cómo, en el marco de teorías basadas en la existencia de capital humano endógeno, los problemas de desempleo pueden solventarse, pero a costa de exacerbar aún más las diferencias económicas de partida de las regiones. Respecto a los factores que influyen en dichos movimientos, se hace referencia fundamentalmente a la retribución laboral, matizado en algunos casos en términos de salario esperado, aunque se mencionan otro tipo de condicionantes, tales como la etapa laboral del trabajador, las características del mercado inmobiliario o los ciclos económicos.

Pese a que en los capítulos anteriores se plantea de forma intuitiva una aproximación a las causas y consecuencias de los procesos de crecimiento económico regional, es el capítulo sexto donde se abordan con detalle estas cuestiones. Por un lado, se desarrollan los modelos neoclásicos, que consideran los procesos de asignación de factores y el cambio tecnológico como fuentes diferenciadas del crecimiento, augurando, en cierto sentido, una tendencia a la convergencia económica a nivel regional. Por otra parte, los modelos de crecimiento endógenos tienden a explicar las diferencias interregionales en base a las diferencias cualitativas de los factores de producción, pronosticando la obtención de mayores niveles de producción cuanto mayor sea la especialización de dichos factores. De forma adicional, en los modelos keynesianos juega un papel importante la tasa de crecimiento de las exportaciones. Finalmente, se hace alusión a la Ley de Verdoorn, que establece una relación positiva entre la tasa de crecimiento de la productividad del factor trabajo y el crecimiento del producto regional, lo que en algunos casos puede conducir a procesos de crecimiento acumulativo, dificultando la convergencia económica de las regiones.

Cerrando la presentación temática, el último capítulo del libro es des-

tinado a desmenuzar las consecuencias e impacto de las políticas urbana y regional en las economías locales, en base a las metodologías expuestas en capítulos anteriores. Dado el carácter espacial de este tipo de políticas públicas, y de forma más acentuada para las intervenciones regionales, el autor retoma una cuestión ya planteada en el apartado introductorio, respecto a la delimitación geográfica de la región a efectos de la aplicación de dichas políticas. ¿Qué criterio es más adecuado en este sentido? Características económicas, culturales, topográficas, administrativas o una combinación de todas o algunas de ellas pueden ayudarnos a responder a esta cuestión, teniendo en cuenta que se precisa cierta coordinación entre las políticas implementadas en diferentes regiones. En el ámbito urbano, las intervenciones públicas analizadas giran en torno a la planificación urbanística o las políticas de regeneración de ciertas zonas. Así, el racionamiento de los terrenos a determinados usos tiene repercusiones en términos de bienestar para algunos usuarios, si bien su práctica se encuentra justificada en base a la corrección de externalidades. Respecto a las políticas de regeneración de las ciudades, su objetivo consiste en atraer actividad y población a determinadas áreas, que, debido a su deterioro, habían perdido su atractivo desde la óptica de la localización. Este objetivo suele motivar igualmente la implementación de políticas regionales, con vistas a fomentar el despegue económico de la región en el marco de la minimización de desigualdades interregionales. De esta forma, se promueve la mejora de los factores de producción locales, centrándose en aspectos cualitativos y cuantitativos de las infraestructuras específicas de la región, así como en la reducción de los precios del suelo industrial, con vistas a atraer inversión a la región.

Haciendo balance, se trata de una obra coherente en su estructura y en la presentación de sus contenidos. En este sentido ofrece una visión integrada, puesto que son claras las interrelaciones temáticas. Su bibliografía desglosada por capítulos permite ubicar las referencias básicas de cada bloque temático, facilitando procesos de investigación más específicos. En definitiva, un valioso material que ayudaría a un potencial lector a comprender los entresijos de la economía espacial.

— M^a Ángeles GARCÍA VALIÑAS
Universidad de Oviedo